codos blancos (que en esta nación es cosa monstruosa, por ser todos de tolor moreno y cuasi amulatados) y no sólo en los cuerpos sino también en el cabello. Había en otros cuartos enanos y corcovados, quebrados y contrechos (que de propósito los quebraban y contrechaban cuando niños para el servicio de la casa real, porque en ella se servían de éstos como en otros tiempos príncipes infieles de eunucos) y juntamente con éstos había otros cualesquiera que fuesen prodigiosos y raros en naturaleza. Tenía cuartos apartados para los oficiales de pluma.

Tenía también, este excelentísimo monarca, otras casas dentro y fuera de Mexico de grande recreación y placer, con huertas y jardines de todas las flores que por todo este reino se podían hallar (que no son pocas, sino en grandísimo número sus diferencias); tenía junto con esto otras huertas y bosques donde tenía muchos y diversos géneros de animales de caza, así ciervos como conejos, liebres y otros de otras especies. En estos lugares de recreación tenía sus casas de monte tan limpias y barridas que aunque en la vida hubiese de entrar en ellas, estaban tan limpias como si de continuo las morara; y para todo esto y repararlas había gente mucha dedicada sin ocuparse en otra cosa. En estos lugares las casas de ellos eran todos de ríos, fuentes y estanques admirables y tan de ver y bien ordenados que no pueden ser encarecidos.

CAPÍTULO XXVI. *De la insigne ciudad de Mexico después que la poblaron los españoles*

UCHO DE LO QUE DE ESTA CIUDAD MEXICANA hay que decir está ya dicho cuando tratamos de ella en el tiempo de su fundación y crecimiento en su gentilidad; y aunque es verdad que allí se dijeron por menudo y extenso sus grandezas, es fuerza traer a la memoria en este capítulo algunas, para tratar de ella en este tiempo que es poseída de españoles; porque está tan diferente ahora de como estaba entonces que, sin apartarnos de la verdad, podemos afirmar ser otra muy diferente y no haber quedado de la primera más que el asiento (y éste no con las acequias y zanjas de agua que tenía) y la memoria de que en otro tiempo lo fue de otras gentes y naciones, y en sus arrabales indios que pueden decir que son descendientes de aquellos que la poblaron, señorearon, sustentaron y engrandecieron; y aún entre los que han quedado no hay rastro ni señal de edificio ni otra particularidad que en su gentilidad tuviesen, con ser los sitios que ahora tienen los mismos que en su gentilidad eran parte de la ciudad, y haber tenido uno de sus reyes sus palacios y casas en aquella parte y barrio que corresponde a la ciudad, saliendo de ella a Chapultepec (que es al poniente); por manera que si ahora por ordenación de Dios resucitaran los nuestros y aun los naturales que en sus primeros tiempos la vieron (digo en los de su conquista) no pudieran decir, con verdad, que era aquélla su

ciudad, aunque conocieran su sitio. Y dado caso que sea verdad (como lo es) que fue esta ciudad de Tenuchtitlan tan populosa y célebre, eslo tanto más ahora que está poseída y edificada de españoles, que no tiene comparación; sólo en lo que se le aventajaba la gentílica a esta cristiana era en el número de gente; pero aunque ahora no es tanta son al fin muchos y según me han certificado por cuenta cierta o poco errada tiene siete mil españoles vecinos y son los indios con el barrio de Tlatelulco ocho mil; por manera que por todos son quince mil poco más o menos. Esta ciudad está ahora fundada y constituida en el riñón y medio de lo que antes era poblazón de los indios de este primer barrio llamado Tenuchtitlan; la razón debió de ser hallar entonces nuestros españoles las casas reales y templo mayor de los ídolos en esta parte y ser aquí la corte imperial. No se mezcla esta ciudad con los indios, pero cércanla por sus cuatro partes haciendo barrios por sí, que son los arrabales de la dicha ciudad.

Sus calles son muy hermosas y tan anchas que pueden pasar por ellas tres carretas juntas o nueve y diez hombres a caballo sin impedirse los unos a los otros, y en esto excede a la primera por ser todas angostas. Es en edificios (generalmente) de las mejores y más aventajadas del universo; todas las casas de cal y canto, grandes, altas y con muchas ventanas rasgadas, y balcones y rejas de hierro con grandes primores. Y estos edificios tan lindos y parejos hacen las calles muy lindas y labradas; no tienen vueltas ni revueltas (como por la mayor parte lo son las de las ciudades de España); pero son muy largas y derechas y, como comienzan al principio, así acaban; corren las unas de oriente a poniente y las otras, de norte a sur, cruzando unas] por otras por muy concertado orden y haciendo las cuadras iguales.

Por algunas calles de éstas pasan acequias (que son como en el primer sitio de esta ciudad dijimos, zanjas de agua) por donde se comunican las cosas de bastimento y servicio de república que vienen de los pueblos de la comarca y otras muchas partes, y en particular es una que pasa por el un lado de la plaza mayor y más principal, que es el lugar donde está situada la Iglesia Mayor, Casas Reales y las de cabildo, con todo el trato y comercio de la ciudad. A esta acequia acuden grandísima suma de canoas con las cosas dichas de bastimento, como es trigo, maíz y frutas y de las de servicio, como es leña y yerba para el sustento de los caballos que son muchos en número. Están en esta plaza los portales de mercaderes y sederos a la parte de el poniente; a la de el mediodía caen las casas de cabildo y cárcel (que llaman de abajo, que es el juzgado del corregidor y alcaldes ordinarios). A la del oriente las casas de palacio, donde asiste el virrey de esta Nueva España y Casas Reales donde están las salas de las audiencias de oidores y alcaldes de corte. Tiene repartidos por calles los oficiales mecánicos y esto es lo más común y ordinario.

Tiene esta excelentísima ciudad muchas plazas y mercados donde se trata y contrata en todas las cosas de comercio así de ropas y sedas como de cosas de bastimentos y comidas. Las plazas de la ciudad son tres, todas continuadas y asidas unas de otras. La principal es la que coge en sí las Casas Reales e Iglesia Mayor; en ésta, como se ha dicho, es el mayor trato

de ella. A la parte de el norte le corresponde la plazuela del Marqués, en la cual están sus casas y sale la Puerta del Perdón de la Iglesia Mayor. A la otra parte de esta plaza principal (entre el mediodía y oriente) le corresponde la plazuela de el Virrey, que solía llamarse de el Volador y ahora se llama de las Escuelas; porque las han edificado en ella y son cosa muy insigne y de ver. Divídese esta plaza de la principal con sola una esquina. De la dicha plaza a esta de las Escuelas reales se ha pasado el comercio de los indios y su mercado, por razón de que estén divididos y apartados de los españoles fruteros.

A los principios de la tierra tenía tres mercados de grandísima contratación; el uno era de Santiago Tlatelulco y era el universal de toda esta tierra en tiempo de su gentilidad y en éste había mucho despacho de mercaderías de la tierra y cosas de bastimento. Este mercado se pasó al que ahora se llama de San Juan, aunque jamás falta gente en él a las tardes; pero toda del mismo barrio y sus aldehuelas. El otro es el de San Hipólito y en éste hay mercado y contratación dos días en la semana, que son miércoles y jueves, y a éste concurre gran número de gente de la comarca y de otras tierras apartadas y remotas; hay en este sitio, antes de llegar al dicho mercado, viniendo de la plaza, una alameda y bosque de mucha arboleda por sus calles, muy concertada, que el virrey don Luis de Velasco, el segundo, plantó para recreación de la ciudad la primera vez que gobernó esta Nueva España; enmedio de la cual está una muy linda y graciosa pila y otras que por los cuadros de la dicha alameda la rodean y cercan. Hay otro mercado que se nombra de San Juan, éste es el lugar donde se pasó la contratación del de Santiago y en éste la hay ordinaria, así de indios como de españoles, todos los días de la semana, fuera de los dos dichos (conviene a saber) miércoles y jueves, que se pasa al de San Hipólito. La fuerza del trato comienza poco antes de mediodía y se acaba con la noche, aunque no falta alguna por la mañana.

A esta ciudad se entra por las tres calzadas (que referimos en la descripción que hicimos de ella, de el tiempo de su gentilidad) aunque como ahora hay menos agua en la laguna ha descubierto más suelo por donde se pueda salir de ella; pero esto se ha de entender en tiempo de seca, que en el de aguas, como crecen las llovedizas, no deja descubierto sino sólo el de las calzadas y por ellas se anda; aunque otras dos calzadas se han aumentado en este tiempo que ha que la poseen españoles y es la una la que sale hacia Cuauhtitlan, por donde se anda la carrera de Zacatecas (aquellas minas tan célebres y famosas que han henchido y llenado el mundo de su plata) y la otra, la que se ha hecho para traer por ella el agua de Chapultepec, como abajo se dice. Otra nueva hay ahora, que llaman de la Piedad y es muy grande y muy bien hecha.

Tiene dos maneras de aguas con que se sustenta esta ciudad, una que nace en las fuentes de Santa Fe, dos leguas de la ciudad en una cañada o quebrada que hace aquel lugar hacia el poniente, y viene por atarjea de cal y canto hasta dar a unos arcos que están en el bosque de Chapultepec, donde nace la otra agua que (por vía distinta de la ya dicha de Santa Fe)

entra en la ciudad en atarjea de cal y canto muy alta y viene a dar a la plaza o mercado de San Juan, enmedio de la cual está una muy hermosa y deleitosa pila; y es esta agua el servicio de cuasi media ciudad, así de indios como de españoles. La otra ya dicha de Santa Fe entra por la calzada de Tlacupa y en el principio de la ciudad se reparte a diversas partes y entra en la plaza principal y sirve a la otra media ciudad y barrio de Tlatelulco.

Si las cosas dichas hacen hermosa y linda esta ciudad, no es de menor hermosura (sino lo que más hermosea y alinda) decir lo mucho que la ilustra la gente noble, la cual es tanta en número que se aventaja a otras mayores que ella de las que hay en el mundo; porque apenas se hallará calle donde no hay casas de caballeros y gente principal y no una ni dos ni cuatro solas, pero muchas.

Tiene grandísima suma de caballos de carrera y de rúa, y dudo que muchas ciudades juntas tengan tantos como esta ciudad sola, y es fácil el tenerlos por razón del pienso que es muy abundante, el cual en todo el año no falta verde; porque una parte de él tiene la hoja del maíz, que es con la que se les da el verde y quedan con él gordísimos; y lo restante tienen un junquillo que nace en la laguna, que aunque hace delicadas y fofas carnes, los sustenta en ellas y con el maíz y pajadas que algunos les dan suplen la flaqueza y debilitación del junco. Tiene esta excelentísima ciudad la Santa Iglesia Catedral, cuya cabeza es el arzobispo que en ella reside. Todas sus dignidades son graduados y muchos de ellos en dos y tres facultades. Esta santa iglesia es muy bien servida donde se celebra el culto divino y oficios eclesiásticos con toda la curiosidad imaginable. Florecen en esta ilustradísima ciudad las letras de todas las facultades, como en cualquiera de las universidades del mundo; hay cátedras de todas ellas y muy bien rentadas. Acuden a esta Universidad de todo este reino de las Indias a oír de todas ciencias y facultades y de aquí se reparten a muchas partes de él, donde más son menester y a lo que cada uno se inclina. Verdad es que como los que estudian son tantos y la tierra corta donde todos quepan, se detienen y quedan casi todos en esta ciudad, y de aquí nace ser tan florentísima por tener aislados en ella tantos buenos ingenios y habilidades de hombre doctos, así de lo secular y secular eclesiástico, como de lo regular y religioso.

Demás de la Iglesia Mayor hay otras dos parroquias y juntamente trece conventos de religiosos de todas órdenes y otros trece de monjas, seis hospitales, uno de bubas, otro del Marqués; el cual había edificado para entierro suyo y de todos los conquistadores sus compañeros, aunque su cuerpo está en la ciudad de Tetzcuco depositado; otro, que llaman de los Desamparados, y en éste está la cuna, la cual es un torno donde se reciben todos los niños que no se les conocen padres y en él hay amas que los crían y de él los reparten por personas caritativas que los crían y aquí están ahora los hermanos de Juan de Dios. Está el de los Convalecientes, donde acuden los cachupines y gente pobre que viene de España y otras partes; y aquí está juntamente la casa de los locos. El Hospital Real de los Indios,

donde se curan todos universalmente; y todos tienen sus capellanes, médicos y oficiales, muy cumplidamente.

Hay otras iglesias y entre ellas el Colegio de los Niños de San Juan de Letrán, donde a los principios se criaban niños pobres y otras gentes hijos de españoles, habidos en indias (que como a los principios hubo pocas mujeres españolas, hubiéronlos los nuestros en las naturales de la tierra, los cuales todos se recogían con mucho cuidado en este colegio y se administraban con regalo y doctrina y ahora también hay muchos donde aprenden a leer y escribir). Hay otro que llaman de las Niñas, que se fundó con el mismo intento y ahora hay recogidas en él muchas doncellas y nobles; y de allí las sacan para casarlas y darlas estado. Estos dos colegios cogen enmedio a San Francisco; el de los Niños a la parte del poniente y el de las Niñas a la de el oriente y están espaldas con espaldas; y es la razón, porque por orden de los frailes de esta orden, fueron edificados e instituidos y aun al principio administrados.

Una excelencia tiene esta grandiosísima ciudad sobre todas las del mundo y es, que entre semana, ya que se parezca a las otras en la diferencia de los hombres, el domingo y día de fiesta, no se halla entre ellos distinción; porque tan ilustre parece el oficial como el que no lo es por nobleza y sangre y tan bien vestido sale de su casa el uno como el otro, y no me alargaré en decir que algunos mejor que otros por razón de que el oficial gana a su oficio el vestido que se pone, con que se honra, y el noble muchas veces no puede más que sustentar con pobreza la nobleza de sus padres, y aunque en alguna manera se podía llamar esto desorden, en una tan honrada república bien concertada, parece que no lo es, pues se permite y yo no lo refiero sino para decir la generalidad de la abundancia de esta ciudad sobre todas las demás; porque en esotras de España y otras tierras producen las cosas de sus principios conocidas; y el oficial es oficial y el caballero caballero; y por esta razón es conocido el oficial, también el día de fiesta como entre semana y en esta ciudad de Mexico no; porque como decimos, saca tanta raja, seda, oro y plata el oficial, como el muy rico caballero, dejando envidioso al pobre que se acuerda que lo poseyó en otro tiempo su padre y que él lo ayuna y lasta ahora, y que comiendo muy bien el dicho oficial el desventurado caballero pobre lo suspira y llora. Remato sus excelencias y grandezas con decir que es ahora cabeza de este reino y nuevo mundo descubierto, como en otro tiempo lo era en poder de gentiles, y que en esta ciudad concurren todas las calidades y buenas partes que se pueden pensar para poder afirmar de ella ser de las mejores del mundo, y que ninguna de su tamaño es tan buena y que a muchas mayores excede.

Y porque no parezca que hablo con afición (aunque no niego tenérsela por haberme criado en ella) sino que hablo con la fuerza de la verdad, diciendo todo lo bueno que la alinda y hermosea, teniendo todas las partes necesarias que a una república se piden, quiero referir las que el Filósofo, en el seteno de sus *Políticos* dice[1] que ha de tener una ciudad, de las cua-

[1] 7. Polit. cap. 9.

les es la primera, que sea abastecida de bastimentos para el sustento de la ciudad. La segunda que esté llena de oficios y oficiales y otras artes, por serle muy necesaria para su conservación. La tercera que tenga fortaleza para que los magistrados sean temidos y obedecidos (cuando no por amor al menos por temor). Otra que tenga propios juros y heredades, y cuidado del culto divino (que son sacrificios) y lo que echa a todo lo dicho el sello, que tenga justicia con que se mantenga la ciudad y república en ella. Esto es en cuanto a sus condiciones en el gobierno; pero en el capítulo undécimo del mismo libro pone las que ha menester en el sitio diciendo: que ha de participar de mar y tierra y que sea común a todo el reino; que esté al oriente para que el sol la bañe y los aires la refresquen; que participe de aguas, unas para beber y otras para el servicio de la dicha ciudad; que tenga estanques y fuentes para su recreación. Consideradas estas cualidades y condiciones veremos ser muy propias de esta ilustre ciudad, diciendo acerca de la primera que no la tiene el mundo más proveída por concurrir en ella, no sólo del suelo de su comarca, pero de casi todo el reino, en cuya plaza y calles se hallan todas las cosas más baratas y abundantemente que en las mismas partes donde se crían y hacen.

La segunda que dice, que haya oficiales, digo que son tantos de cada oficio que no hay calle de las que se llaman de comercio y trato que no estén llenas de ellos y no sólo entre los españoles; pero de indios que en casa de los mismos españoles y en las propias suyas trabajan y ganan la vida a sus oficios; y es tanto su poderío en justicia, que si en tiempo de su gentilidad abundaba en ella, siendo cabeza donde asistía el rey y la corte, con los demás tribunales y audiencias, en éste de su cristianismo asiste en ella el virrey y Audiencia con otras justicias y cabildo secular y está tan rodeada y llena de justicia que de ella salen proveídos todos los que la han de administrar en todo el reino, y están tan temidos y respetados que ningún tribunal del mundo más, y de aquí nace haber mucho concierto y buen gobierno en ellas.

Los propios, que dice el Filósofo que ha de tener, tiene aventajadamente; entre los cuales se cuenta la sisa del vino, que es de muchísimo interés e importancia, lo cual se gasta en los reparos de la ciudad y obras públicas y en vestirse los del cabildo, cuando los señores virreyes vienen de España y entran nuevamente en ella, cuyos recibimientos son tales y tan buenos que han menester libro particular, y por no ser materia de mi obra lo callo y lo dejo a los que de propósito escribirán de ellos. En lo que toca al sitio ya está dicho cuan bueno es, y que si hay ciudad en el mundo bien favorecida y acompañada de agua y tierra para las cosas de su provecho y servicio es la de Mexico, estando como está situada en el agua y ella pegada a la tierra, de cuyas dos partes le viene todo lo necesario para su conservación y sustento, muy ajustado al deseo y a pedir de boca y gusto.

Habiendo pues dicho de ella estas cosas, que parece que la hacen ilustre y muy preciada, será bien que consideremos más de propósito otras mayores circunstancias que más la ilustran y engrandecen (que no es bien que habiendo tratado de su suelo y sitio y materiales edificios, dejemos de acor-

darnos de otras cualidades que más la honran) y sea la primera notar (como dijimos en la situación y descripción primera de esta ciudad, en tiempo de su gentilidad) cómo está fundada la iglesia mayor en el mismo sitio que antiguamente el templo mayor del demonio; porque quiere Dios que se conozca que si por algún tiempo le permite y da mano para que se muestre glorioso a los ojos corporales de los ciegos hombres, llegue el desengaño cuando ve su divina majestad que más conviene y que en los mismos lugares que ha puesto su trono sea destruido y levantado el estandarte de sus gloriosas victorias; y si antes tenía cuarenta templos menores al derredor del mayor, ahora tiene cuarenta iglesias, así de clérigos como de frailes y monjas, donde es Dios ordinariamente alabado con divinas alabanzas y cánticos y en todos éstos se celebran todos los días misas, y pienso que son más de quinientas y cincuenta o seiscientas. Otra nota no es de menor importancia y es saber cómo el convento de mi padre San Francisco está sentado en el lugar que antes era casa de recreación y estanque de aves de volatería del rey Motecuhzuma, y la iglesia de este convento fue la primera que hubo en esta ciudad, la cual fue edificada el año de veinte y cuatro, que fue el que entraron los religiosos en ella, cuya capilla mayor fue hecha con solicitud y cuidado de don Fernando Cortés, marqués del Valle; era de bóveda y piedra labrada la cual se quitó de las gradas y escalones del templo del demonio; y las que antes servían de escalones para subir al altar de satanás, ahora fueron sentadas por techo hermoso de la casa de Dios, para que se entienda que la misericordia de Dios juntó estos dos pueblos (conviene a saber) cristiano y gentílico, como en otro tiempo hizo (como dice San Pablo)[2] de los pueblos gentílico y judaico, y la piedra reprobada de los artífices y oficiales (como dice David) fue hecha cabeza en lo alto y cumbre de esta iglesia.

Aquí en este convento está la capilla de San José, patrón de toda esta Nueva España, a la cual concurre su día todo el pueblo, virrey y Audiencia, donde los religiosos dicen la misa y predican por estar a nuestro cargo la doctrina de los indios de ella, los cuales la poseen por propria; es cosa muy insigne y muy bien y altamente labrada como en otra parte decimos. Estaba en el patio de este convento (que es muy espacioso y grande) una cruz, más alta que la más alta torre de la ciudad, y se divisaba antes de entrar en ella por todos los caminos y alderredores, y era grande alivio para los caminantes verla tan alta y levantada; la cual se hizo de un muy alto y crecido ciprés que se había criado en el bosque de Chapultepec (que como hemos dicho está cuasi una legua de esta ciudad, al poniente) el cual (según dijeron indios antiguos) lo tenían los mexicanos por cosa deífica, y así lo limpiaban y escamondaban muy de ordinario y con sumo cuidado en tiempo de su gentilidad, y luego que entraron los religiosos y tuvieron casa, cortaron el dicho ciprés y levantáronlo en cruz enmedio del patio.

Pero sucedió que hecha la cruz y queriéndola levantar los señores mexicanos (que todos eran principales los que asieron de ella) y estando muchí-

[2] Ad Ephes. 2.
[3] Psal. 117.

sima gente presente, por más que hicieron fuerza para levantarla no pudieron moverla del suelo; y a esta sazón estaba un santo viejo, religioso, en el coro en oración, el cual vido en revelación cómo el demonio estaba asido de la cruz y la apesgaba, y saliendo del coro con priesa bajó al patio y apartando la gente dijo: ¿cómo han de levantar esta cruz, estando asido de ella el que está? Y llegándose a la cabeza de la dicha cruz dijo: apártate, maldito, levantarán la cruz de Jesucristo, y el estandarte de la fe será enarbolado. Luego vieron todos visiblemente al demonio que estaba asido de ella, el cual huyó y levantaron fácilmente aquel árbol (semejante al de nuestra espiritual vida, donde pendió el remedio de nuestras saludables esperanzas) y quedaron los presentes muy espantados y más firmes en la fe. Derribáronla después de hecha la iglesia nueva porque decían los maestros que declinaba sobre ella y llevaban por reliquia sus astillas. En este mismo lugar, donde el demonio tenía su templo, vemos que están las casas arzobispales, el cual antes era donde asistía el sacerdote mayor de los ídolos y ha trocado Dios en ellos mismos el culto y adoración; porque si antes era idolátrico, ahora es divino y si en aquel tiempo gentílico allí eran sacrificados cuerpos de hombres al demonio, ahora es ofrecida en hostia aplacable la carne y sangre de Jesucristo, por la redempción de los hombres y por esta razón vuela mucho más ahora su fama que en los tiempos pasados; porque por los cristianos en éstos resplandece la fe y la que antes era maestra de errores y pecados (como San León dice de la de Roma), ahora es discípula de Cristo y enseñadora de verdades y la que antes estaba en tinieblas y obscuridad, ahora campea con rayos de luz y resplandor de doctrina católica y cristiana. Y así digo que más la ensalza y engrandece la sujeción y obediencia que ahora tiene a la católica majestad de los reyes de Castilla que el tiránico señorío con que en otro tiempo quería y sujetaba a todos; porque entonces era una Babilonia y república de confusión y maldades y ahora otra Jerusalén, madre de provincias y reinos. Entonces andaba e iba donde quería, según la voluntad de un idólatra que la regía con leyes bárbaras y tiránicas, ahora está dilatada y regida de príncipes cristianos que la gobiernan con leyes ajustadas a la de Dios. En otro tiempo regida por autoridad del demonio sacrificaba hombres en número grandísimo, cuya sangre se le ofrecía como a bestia fiera que de sangre humana y corazones de hombres se mantiene, ahora con oraciones y con fiesta alaba al señor de los señores y cree en Jesucristo nuestro señor. Y concluyo con decir que tiene ahora más ángeles buenos que la defienden y amparan y socorren en sus peligros que ángeles malos y demonios fueron en otro tiempo contra ella para derribarla en ofensas y errores.